

Recepción / Received: Septiembre 21, 2023
Aprobación / Approved: Noviembre 1, 2023



IMAGINARIOS SOCIALES: DEL PLURALISMO TEÓRICO A LA PROBLEMATICIDAD METODOLÓGICA

Social imaginaries: from theoretical pluralism to methodological problematcity.

Ángel Enrique Carretero Pasi^a 

^a Universidad de Santiago de Compostela. Santiago de Compostela, España.

 angelenrique.carretero@usc.es

Resumen

Este trabajo pretende mostrar dos cuestiones. Primero, el porqué de las vicisitudes seguidas por el desarrollo teórico de la noción de imaginario social desde sus orígenes hasta nuestros días. Segundo, el porqué de las dificultades de dicha noción en su empleo metodológico. Para este cometido indaga, en primer lugar, en la evolución seguida por esta noción en las dos últimas décadas, haciendo hincapié en la problematidad epistemológica encerrada en sí misma en dicha noción teórica. En segundo lugar, aborda las razones explicativas de su indefinición en términos de aplicabilidad metodológica. A continuación desglosa una serie de pistas aclaratorias a fin de dar forma operativa a la antedicha noción y de afrontar el reto de dilucidar la actuación de los diferentes registros teórico-metodológicos implicados en el estudio de los imaginarios sociales.

Palabras clave: Imaginario social, Teoría, Metodología, Arquetipo, Sentido.

Abstract

This paper aims to show two questions. First, the reason for the vicissitudes followed by the theoretical development of the notion of social imaginary from its origins to the present day. Second, the reason for the difficulties of this notion in its methodological use. For this purpose, firstly, it investigates the evolution followed by this notion in the last two decades, emphasizing the epistemological problematic nature of this theoretical notion. Secondly, it addresses the explanatory reasons for its lack of definition in terms of methodological applicability. Then, it breaks down a series of clarifying clues in order to give operational shape to the aforementioned notion and to face the challenge of elucidating the performance of the different theoretical-methodological registers involved in the study of social imaginaries.

Key words: Social imaginary, Theory, Methodology, Archetype, Meaning.

Introducción

Esta exposición examina el desarrollo evolutivo, con sus claroscuros, de la noción de imaginario social – en adelante IS- en las últimas dos décadas, poniendo un énfasis especial en su recepción en el ambiente académico de raigambre latinoamericana. En ella se hace cargo que, desde sus albores, a esta noción se le ha exigido una precisión conceptual que, digámoslo sin cortapisas, podría casar o no casar con su más íntima esencia -o al menos esta es una interrogante que todavía habrá que despejar algún día- a fin de ser utilizada como herramienta teórica con el rigor exigible en el trabajo de investigación social. No siempre, es más casi nunca, ha habido un acuerdo unánime en torno a cómo debiera ser conceptualizado el IS. Esta discordancia ha conseguido extender una atmósfera de incertidumbre sobre sus factibles usos metodológicos. Es más, en las últimas décadas se habría puesto en evidencia, por encima de cualquier otro aspecto significativo, una visión pluralista de los IS, tanto en su vertiente teórica como, por ende, metodológica. Esta subyacente indefinición conceptual, no resuelta del todo hasta el momento, acaso tenga que ver con la particularidad de la gramática, *stricto sensu*, *magmática* donde se moverían los IS. Una gramática intrínsecamente irreductible al formato tabulado desde los patrones de la teoría matemática de conjuntos. Gramática originariamente apropiada como seña identitaria por uno de los estelares adalides teóricos de los IS, el filósofo, economista y psicoanalista griego-francés Cornelius Castoriadis.

Con todo, a fin de ayudar a descifrar las posibilidades metodológicas atesoradas en la noción de IS, en adelante se mostrarán sus avatares, sus meandros conceptuales y sus escollos epistemológicos, en especial durante las dos últimas décadas. También, a la par, se incide en cómo, dentro de esta indefinición en el perfil de los IS, pudieran ofrecerse trazos delineadores de una aproximación fidedigna tanto a su naturaleza funcional como a los rumbos ulteriores hacia los cuales pareciera orientarse la perspectiva analítica por éste inspirada.

Objetivos

A) Mostrar la evolución en la consideración y uso de la noción teórica de IS en las últimas dos décadas en el concierto académico fundamentalmente latinoamericano, haciendo hincapié en el acompañamiento de un pluralismo en sus lecturas contagiado sobre sus potencialidades metodológicas.

B) Proponer vías para la operatividad de los IS, a partir de una serie de presupuestos epistemológicos que debieran guiar su empleo en el dominio de las ciencias humanas y sociales, así como distinguir la variedad de registros implicados en un tratamiento de los IS junto a sus relaciones internas.

Desarrollo temático

Apartado A

1. Orígenes de la cuestión

Si en verdad, como dejara señalado a la sazón Hegel, la naturaleza de cualquier entidad solo se entiende en términos de proceso histórico, convendría retrotraerse al arranque del empleo en la noción de IS en el concierto de las Ciencias humanas y sociales. Y en este aspecto, sin duda ha habido un antes y un después a la propuesta desarrollada durante la década de los 50 de siglo XX y culminada a inicios de los 60 por Gilbert Durand. El galo, de formación al alimón filosófica y antropológica, publica en 1962 – obra publicada por vez primera en español en 1982– un trabajo de gran ambición teórica *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*. De la mano de Ernst Cassirer, Carl Gustav Jung y Gastón Bachelard, sus principales maestros, nuestro autor planteará lo que se denominó un *Estructuralismo figurativo*. La obra de Durand tuvo la ambición de proponerse ir más allá del estructuralismo en boga durante la década de los 50 y 60 en el campo académico europeo, reconociendo una condición cuasi trascendental de lo imaginario clandestinamente habitante en toda cultura.

Al margen de los interesantes trabajos socio-antropológicos llevados a cabo en tierras galas por Edgar Morin durante la década de los 60 bajo la égida de los IS, pasará más de una década para que la noción de IS vuelva a abrirse paso nuevamente con vigor en el dominio de las ciencias humanas y sociales. Esta vez de la mano de Cornelius Castoriadis, quien, desde un enfoque a distancia al respecto de los planteamientos de Durand, publica en 1975 –en lengua española en dos volúmenes, 1983-1989- su obra magna *La institución imaginaria de la sociedad*. Castoriadis propone, sin rebajar el listón de la ambición teórica propuesta por Durand, reivindicar la antedicha noción en la estela de renovación de una esclerotizada teoría marxista y bajo un declarado propósito utópico-revolucionario en el concierto de la época.

No obstante, Durand conseguiría articular en torno al influjo de su obra una sólida escuela de pensamiento, junto a una red académica internacional adosada, irradiada sobre una pluralidad de campos –filosofía, antropología, sociología, literatura, psicología...-. En contraste con Durand, la obra de Castoriadis quedó primeramente bastante más orillada en el ámbito académico que la del primero, cuajando casi en exclusiva en las expectativas de transformación social de ciertos movimientos sociales guiados por una crítica y vuelco radical a las formas de dominación simbólicas imperantes en el sistema económico capitalista del momento, pero con una mayoritaria implantación en escenarios extraacadémicos.

Probablemente la noción de IS dejó de ser patrimonio académico galo cuando en 1995 el sociólogo español Juan Luis Pintos publique su obra *Orden social e imaginarios sociales. Una propuesta de investigación*. No obstante, Pintos se interesó por la mencionada noción, pero con el propósito de hacerla encajar dentro de un marco teórico-epistemológico afiliado al constructivismo sistémico y, más en concreto, a una teoría de la observación de cuño luhmanniano orientada hacia la operatividad sociológica de la observación de segundo orden inspirada en el ideario de la sociocibernética.

Casi en paralelo al cometido de Pintos, Manuel Antonio Baeza, sociólogo chileno familiarizado, no

por azar, con el ámbito de la antropología de la religión de raigambre francesa, estaba interesado en llevar a cabo una sociología profunda de la realidad social en la cual la dimensión de los IS resultaba capital. Baeza publica en 2000 *Los caminos invisibles de la realidad social. Ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales*, optando por una perspectiva analítica donde la noción de IS servirá para sondear, en la línea abierta en su momento por el filósofo y sociólogo de origen austríaco Alfred Schütz, aquella dimensión subjetiva implicada en la acción social insistentemente reclamada a la sazón por la sociología de corte fenomenológico como reacción frente al triunfo de los paradigmas positivistas en boga.

Sin duda hubo otras formulaciones aquí no barajadas que no debieran ser soslayadas, pero acaso las mencionadas son aquellas en donde el esfuerzo por dotar de un peso teórico a la noción de IS es más explícito y renombrado, aquellas en donde el afán por salirse del cincelado restringido a un objeto temático muy específico de la realidad social abordado desde los IS es más notorio. Por otra parte, conviene no olvidar que nociones teóricas desplegadas en la década de los 60, tales como las de paradigma en 1962 (Kuhn, 1975) o episteme en 1966 (Foucault, 1968), ya estaban señalando hacia la trascendencia epistemológica que debiera concedérsele a un aspecto relativo a la condición de posibilidad presupuesta en la manera de entender a priori las cosas, aspecto al cual, en una analogía operativa, apuntaría en sí misma, si bien mediante otro registro discursivo, la noción de IS.

Grosso modo en este primer escenario quedó constancia de que, más allá de las divergencias teóricas existentes entre las diferentes ópticas a la hora de concebir y hacer uso de la noción de IS, en todas ellas pulsaría un denominador común traducido a un doble nivel:

a) La apuesta por unas directrices para las ciencias humanas y sociales de acento post-positivista. Por tanto, marcadas por un recelo al respecto de la inclinación corriente a la consagración de la objetividad del dato y a la canonización de técnicas de análisis

social de cuño puramente cuantitativo.

b) El compromiso contraído con la significación impresa en la acción social. Esto es con el reconocimiento de que la vocación que incentivaría las ciencias humanas y sociales radicaría en desentrañar la significatividad implicada en el universo simbólico donde se ven inmersos los actores sociales; en suma, en rescatar una subjetividad silenciada por el yugo del objetivismo cientifista.

2. Primera década de siglo XXI: problemas derivados de una clarificación conceptual

Si algo ha caracterizado en el campo donde nos movemos en la primera década de s. XXI sería el asunto consistente en la exigencia de perfilar conceptualmente con nitidez la noción de IS a fin de evitar empleos suyos indiscriminados o arbitrarios. Empero esto trajo consigo una serie de problemas de índole teórica que afectaban al núcleo definitorio mismo de la noción, favoreciendo un enriquecedor debate filosófico-sociológico probablemente a día de hoy inconcluso. No es que con ello se estuviera asistiendo, en modo alguno, a la emergencia de algo así como un nuevo paradigma de los IS en sentido estrictamente kuhniano, puesto que el enfoque que apostaba por el reconocimiento y revitalización sociológica del IS no gozaba, ni estaba en condiciones de gozar, en absoluto de la conquista de una centralidad académica con el estatuto de *ciencia normal* en el campo de las ciencias humanas y sociales. Lo que sí apremiaba era una demanda por afinar el aparato conceptual portado en los IS, y así, de paso, solucionar ciertos flecos sin cerrar en su conceptualización que aparecían no tanto como contradicciones internas sino, más bien, como una suerte de incompletudes a resolver. A colación de lo anterior surgen los siguientes problemas:

a) Un primer problema consistió en la necesidad de delimitar, para luego decantarse por una u otra opción, acerca de qué es aquello esencialmente definitorio en la consideración de los IS: ¿El marco teórico sistémico o el fenomenológico?

Llegado este punto ambos aparecían, pese a ciertos aspectos de fondo en donde sí tendían a confluir, como ciertamente irreconciliables. Dicho de otro modo, el quid de la cuestión radicaba en saber qué sería lo verdaderamente medular, y, por tanto, aquello por lo que debiera apostarse, tanto en la vertiente teórica como en el enfoque para el empleo del IS: ¿las estructuras de plausibilidad generadas en las construcciones sociales determinadas desde procesos observacionales basados en la puesta de manifiesto de distinciones relevantes o, por otra parte, los significados intersubjetivos comúnmente compartidos?

b) Un segundo problema radicó en que el programa enfilado hacia un afinado en la conceptualización de la noción de IS condujo a una esquematización de tres líneas teóricas esenciales en principio divergentes, aunque no necesariamente incomunicables (Carretero, 2010). En consecuencia, comienza a apreciarse entonces una diferenciación de niveles en la actuación de los IS:

-IS contemplado como arquetipo cultural (nivel de calado antropológico-filosófico): Visión inspirada en los desarrollos del pensamiento antropológico de Durand. Su vocación es holística, entendiendo el IS al modo de un mito fundante y sostén de una cultura o incluso de una civilización implantado en su inconsciente colectivo.

-IS contemplados como significaciones imaginarias (nivel de calado filosófico-sociológico): Visión inspirada en la obra de Castoriadis, insta a descifrar el significado operativo de la lógica de las instituciones sociales en virtud del IS históricamente instituido. Desde ella se hace ver que el umbral simbólico definidor de cómo las cosas se tornan inteligibles, de aquello que puede ser pensado o sentido, de aquello que tiene valor a diferencia de aquello despreciable, obedece al papel de un IS.

-IS contemplados como constructores de realidades (nivel sociológico-mediático): Visión inspirada en Pintos, su entidad sería limítrofe, o incluso llegado el caso podría solaparse, con la noción de representación social –en adelante RS- auspiciada

a partir de la década de los 60 desde las directrices de la psicología social de Sergé Moscovici y su escuela. Contiene una dimensión menos holística y antropológica del fenómeno social, pero, a cambio, gana en el afán de precisión metodológica al circunscribir su perímetro de interés a temáticas concretas del campo social.

c) Un tercer problema se fijó al despeje de la incógnita que afectaría a la naturaleza per se de los IS. En rigor, urgía cuestionarse: ¿debe ser concebido y utilizado el (los) IS como uno o como múltiple? Uno si quisiese ser visto, en la línea auspiciada por Durand y sus seguidores, en términos de substrato atemporal, de constante antropológica, de “cuenca semántica”, fuente de un fondo de soterrada creatividad trascendental que irrigaría el trasfondo de la vida cultural de las sociedades. Múltiple si, en contraste con lo anterior, quisiese ser visto, en su unicidad, como contextual construcción histórico-social y, por tanto, incidiendo en su carácter convencional y, con bastantes matices, arbitrario.

d) Un cuarto problema estuvo centrado en la delimitación establecida entre el registro de los IS y el de las RS-. Nociones que hasta la fecha solían concordar con frecuencia, llegando a confundirse. De entrada se presumía que el alcance en términos de globalidad antropológico-cultural de las segundas era, en principio, menor, toda vez de su cincelado dentro de los límites de circunscripción más estrechos de la imagen. Una paralela confusión contaminaba el paralelismo de la noción de IS con nociones afines tales como ideología o creencia colectiva que reclamaba un ejercicio de disección (Vergara, 2007).

3. Segunda década de siglo XXI

3. 1. Deriva sufrida por los problemas de la década anterior

En la segunda década de siglo XXI se evidencia fundamentalmente un determinado encauzamiento seguido por los problemas suscitados en la década

anterior, así como la aparición de unos nuevos problemas aparecidos a resultas de esta circunstancia.

a) En cuanto al primer problema, el paradigma fenomenológico de los IS fue ganando paulatinamente terreno al sistémico. Probablemente esta circunstancia podría achacarse, a modo de hipótesis, al hecho de que el primero no solo se mantiene fiel a la necesidad de un soporte teórico en la perspectiva analítica de los IS sino que, es más, busca ahondar todavía más tesón en éste (Baeza, 2008; 2015); mientras que el segundo se inclinará en cada vez mayor medida hacia una deriva tendente a la sofisticación con miras a su aplicación como técnica metodológica (Pintos y Marticorena, 2012), (Pintos, 2014).

b) En cuanto al segundo problema, las “significaciones imaginarias” –en adelante SI- (Castoriadis, 1989) se van coronando como el núcleo teórico y terreno natural de los IS en su intento de aplicabilidad en el dominio de las ciencias humanas y sociales. A este respecto, siguiendo a Castoriadis se resalta y recurre a la ligazón, por él griego-francés recalcada, entre SI primeras -con un mayor nivel de abstracción, pero empero una menor disposición para la operatividad práctica- y SI segundas -con más concreción y, a la vez, mayor eficacia operativa-. De esta manera, con el recurso a las SI segundas se trataría de amortiguar el salto en el vacío existente entre una excesiva abstracción y generalidad de las SI primeras y su concreción empírica en los hechos sociales objeto de investigación.

A su vez, percibida esta atmósfera de indefinición, en paralelo comienza a asentarse, asumiéndose además con cierta naturalidad, la idea de una necesidad de pluralismo teórico en la galaxia de los IS, gestándose una convivencia sin demasiadas fricciones hasta la fecha entre las diferentes caracterizaciones en el abordaje de los IS (Carretero y Torres, 2021).

c) En lo relativo al tercer problema, se produce una tendencia a una mayor decantación, siempre sujeta a las prerrogativas advenidas de su factible utilidad sociológica, por la consideración y em-

pleo de los IS bajo una designación plural, admitiendo su multiplicidad, como orientaciones de sentido necesariamente dependientes de marcos histórico-culturales predefinidos; en detrimento de una versión unitaria del IS sostenida sobre un asiento antropológico de sello universal.

d) En cuanto al cuarto problema, el encargado de una delimitación de los IS y las RS, se va descubriendo que los IS se corresponden con un substrato socio-antropológico más profundo que el estrictamente semiótico, más apegado a la presencia epidérmica de la imagen, aunque como contrapartida más objetivable y operativo, donde se aposentarían las RS (Girola, 2012; 2018), (Carretero, 2017). En consecuencia, se formula un lugar de encuentro y acomodo entre ambos niveles sumamente provechoso a fin de explorar las posibilidades de los IS, toda vez que su vía de exploración sería por medio de su materialización en las RS. De modo que ambos registros, así anudados, no solo se complementarían sino que ganarían en fertilidad epistemológica.

Con todo quedará todavía pendiente de clarificación el asunto en torno a la naturaleza atribuible, dentro de estas coordenadas, al símbolo y, en consecuencia, cuál sería el modo fidedigno de aproximación a éste. Por otra parte, no lo olvidemos, terreno natural, según Castoriadis y gran parte de autores/as de renombre en este campo, de manifestación de los IS. En suma, quedaba por elucidar la empresa de cómo acometer el estudio del nexo intrínseco trabado entre símbolo e IS. Esto en lo relativo especialmente a la vertiente epistemológica del símbolo, toda vez que, fieles a pies juntillas a las directrices del pensador griego-francés, el símbolo se presentaría como el recurso por excelencia de acceso a aquello “que no se vería”, a los presupuestos implícitos en la manera de hacer inteligible y dar significado, así como valor, a las cosas; en suma al orden de los IS. Siguiendo este hilo conductor, la perspectiva analítica inducida a resultados de la puesta de relieve de la noción de IS pareciera verse entonces espontáneamente abocada a un continuismo con los postulados tradicionalmente defendidos desde el legado

de la hermenéutica, o, siendo más precisos, a orientar su andadura epistémica por los cauces metodológicos diseñados desde una singular hermenéutica simbólica.

3. 2. Agrandamiento de producción teórica vs. debilidad metodológica

En paralelo a lo anterior, como ya se ha anteriormente señalado, surgirán nuevos problemas derivados del curso apropiado en el despliegue de dicha noción. Algunos de ellos seguirán siendo todavía de índole teórica, si bien en su mayoría tendrán que ver con cuestiones de índole epistemológica y, sobre todo, metodológica.

a) La creciente, y en ocasiones obsesiva, demanda de una formulación metodológica acompañante a la dimensión teórica de la noción en pos de una búsqueda de aplicabilidad e instrumentalismo vertida sobre la noción en cuestión. Esto nace del desajuste –que no divorcio- hasta ese momento entre el palpable despliegue en el terreno de la producción teórica y, sin embargo, la escasa productividad metodológica en el campo de los IS. Si bien, llegado este punto, resultaba difícil de soslayar una acuciante incógnita relativa a si realmente estaba o no *in mente* de Castoriadis -sin duda principal *alma mater* de dicha noción- este imperativo de practicidad sociológica –aunque solo fuese ideado a fin de subvertir por entero el tipo de practicidad adosado a los fines instados por la racionalidad instrumental por él denunciada y fomentar una praxis intelectual alternativa supuestamente emancipadora- o si, por el contrario, pensaría el griego-francés, en esta empresa volcada enteramente hacia la practicidad se pagaría como peaje una desnaturalización de un algo fundamental constituyente de tal noción.

b) El florecimiento de un caudal de trabajos empíricos sobre todo emanados dentro de la órbita académica latinoamericana, latitud donde la perspectiva de los IS calará de manera especial,

en torno a temáticas sociales de lo más variopintas, y hasta incluso peregrinas, cuyo presunto pilar teórico será la utilización de la noción, con suma frecuencia ambigua, de IS. En este proceso de aterrizaje en lo concreto, la utilización de la noción de IS será, en muchas ocasiones, sumamente difusa y en exceso flexible.

c) La inclinación a una búsqueda de aplicabilidad metodológica de los IS en las ciencias humanas y sociales proyectada, de la mano del éxito granjeado en la década de los 80 por el denominado “giro lingüístico” en el ámbito de la filosofía más contemporánea, hacia el dominio de la lingüística, encaminándose hacia los derroteros del análisis del discurso. Así se produce una necesidad de deslizamiento en el tratamiento de los IS hacia la circunscripción operativa del lenguaje, hacia el análisis de fuste semiótico de las representaciones discursivas, como privilegiada –y acaso única- vía de acceso a la actuación de los IS (Riffo, Basulto y Segovia, 2019), (Riffo, 2022).

d) Una tentativa por sacar partido operativo a la conexión entre el registro de los IS y el de las RS; vale decir de la articulación entre el léxico de lo abstracto y el de lo concreto. De manera que se irá afianzando un espacio de complementariedad y concordancia entre ambos registros (Giro-la, 2018).

e) Quedaba empero pendiente de elucidación el enigma acerca de qué hacer con el símbolo como encarnación más visible de los IS, de cómo acometer su densidad de significado dentro de las reglas del análisis discursivo. A este respecto, se suscitarán dos interrogantes de fuerte resonancia epistemológica:

a) ¿Podría ser cercenada la esencia del simbolismo, y por ende los IS, en el cuadro del análisis del lenguaje o, por definición, lo rebasaría o resultaría inherentemente resbaladizo a éste?

b) ¿Qué tipo de hermenéutica *sui generis* estaría reclamando, entonces, la vida del símbolo y, por consiguiente, la de los IS donde se colocase en el

centro de atención la connotación metafórica? (Ricoeur, 2001).

Las propuestas de Emmánuel Lizcano (2007; 2015) y, en una misma línea, José Carlos Fernández (2015) apuntarán precisamente al intento de clarificación de ambas interrogantes. Para tal cometido echarán mano de la metáfora como utillaje pragmático por excelencia tanto para la expresión como para la captación de una fuerza simbólica encerrada en los IS que rebasaría todo acartonamiento dentro de la retícula del análisis lingüístico al uso.

Apartado B

1. Notas para una revisión de la operatividad sociológica conferida a la perspectiva analítica de los IS

Transcurrida más de media centuria en su recorrido teórico y teniendo en cuenta las naturalezas per se del IS, acaso constaría que difícilmente podría formularse una teoría universal del IS o de los IS. Cuando menos si es entendida como corpus teórico sistematizado conformado por un conjunto de leyes articuladas coherentemente entre sí, adoptando el patrón epistemológico dominante en las ciencias experimentales. Todo esfuerzo en esta dirección chocaría de bruces con la naturaleza propiamente histórica, fluuyente, magmática, por fuerza enmarcada en una unicidad espacio-temporal, atribuida con razón a los IS. En este sentido, la perspectiva analítica definitoria de los IS guardaría fidelidad al canon originario de las ciencias del espíritu (Dilthey, 1966) diferenciado epistemológicamente, desde los inicios de siglo XX, del canon paradigmático de las ciencias naturales. Por tanto, probablemente fuese más acertado, y quizá hasta más útil, pensar la eficacia de los IS en el funcionamiento de la vida social, desligándose de la obstinación en su parapetado bajo el corsé de una teoría en sentido fuerte, al modo de, sobre todo, una muy particular perspectiva a partir de la cual encarar la comprensión e interpretación de un elenco de realidades sociales. Una perspectiva cuya singularidad radicaría en una anamnesis socio-antropológica del significado de

estas realidades en un símil con la propuesta psicoanalítica; y en la cual se pondría al desnudo la trascendencia que debiera atribuírsele a la construcción simbólico-imaginaria en ellas implicada.

En síntesis, la singularidad de esta perspectiva analítica nacida de la relevancia conferida a los IS pondría el acento en los siguientes aspectos:

A) Desde la perspectiva mencionada, los IS mantienen un continuismo de fondo con el orden de lo sagrado para una sociedad o grupo social como su *locus* natural. Entendido lo sagrado, en síntesis, como una estructurada, unitaria y coherente amalgama de presupuestos, creencias y convicciones últimas socialmente indiscutidas desde el prisma de un grupo humano. En este sentido, la idiosincrasia del IS –sonsacando su unidad dentro de la pluralidad en sus manifestaciones- se correspondería con aquella dimensión inviolable, sobreimplicita, aproblematicada y fuertemente enquistada en el *nomos* de una sociedad o grupo social, aunque traducida simbólicamente de manera diferencial en virtud de cada particular contexto histórico-cultural.

De refilón, la relevancia así concedida a los IS presupondrá que, en última instancia, la añeja línea divisoria simbólica trazada entre los órdenes de lo profano y lo sagrado (Eliade, 1981), a primera vista definitoria de las sociedades premodernas, permanecerá todavía incólume, solo que mediante un rostro mutado, en el tuétano de cualquier modelo social, afectado o no por el marchamo del programa secularizador, haciéndose semitransparente a través de los IS.

En buena medida, esta ubicación de los IS en el orden de lo sagrado queda esclarecida en virtud de la identificación del nexos natural entablado con el orden del mito, lo que, de paso, evidenciaría la subterránea vitalidad del substrato arquetípico contenido en los IS. Un nexos consistente en la facultad atesorada por una narrativa o un relato fundante tanto para organizar como, asimismo, clausurar el significado y valor de la totalidad de las cosas para un grupo humano,

elevándose por encima, además de haciéndose insensible, a cualquier propósito de escrutado en términos de deliberación racional, a contracorriente de la tan insistente como artificiosa vanagloria de la racionalidad moderna por haber logrado erradicar la sombra del mito del núcleo de la trama social.

Es sabido que las sociedades actuales se caracterizan por una irreversible fragmentación de la centralidad de sentido fruto del desarrollo evolutivo de la modernidad (Luhmann, 1998), se sujetan inexorablemente a una diferenciación politeísta de las esferas de valor (Weber, 1997). Sin embargo, la perspectiva aportada por los IS habría permitido redescubrir e incorporar a su modo el rol funcional, a la vez ontológico, cognoscitivo y valorativo, en otra hora desempeñado por el universo de lo sagrado y del mito en el espectro de sociedades no afectadas por el proceso secularizador, si bien ahora camaleónicamente fracturado y diseminado por un abanico de espacios sociales.

La presencia, más o menos camuflada, del mito, proyectada sobre una gama de IS habitantes en la cotidianidad, hace de la metáfora la herramienta metodológica privilegiada en la comprensión de la efectividad de un IS siempre, necesariamente, encuadrado en unas coordenadas históricas (Lizcano, 2015). Así, la principal ventaja reportada por la apelación a la metáfora, a diferencia de la apelación a recursos lingüísticos de otra índole, radicaría en la de ser un instrumento de expresión de uso cotidiano firmemente anclada en el reservorio cultural o cosmovisión de un grupo social o sociedad; en el hecho, por tanto, de estar inmunizada frente a una percepción de impostura debida a un sentimiento de exterioridad al respecto del tejido simbólico natural conformador de la identidad del grupo.

B) La perspectiva analítica inspirada en los IS guarda un compromiso con los presupuestos filosóficos de una sociología de marca fenomenológica. Así centra su atención en la búsqueda del sentido inscrito en la acción social a partir

de una interpelación a la radicalidad de aquellos significados socialmente objetivados en “el mundo de la vida” de las realidades cotidianas, en la línea auspiciada por Schütz, Luckmann, Ricoeur o Baeza. Empero, desde dicha perspectiva se entiende que un fidedigno descifrado de tales significados pasaría, por fuerza, por su enmarque dentro de un horizonte socio-antropológico de sentido proporcionado desde un IS.

No obstante, esta perspectiva analítica comprometida con la fenomenología correría el riesgo de hipostasiar “el mundo de la vida” cotidiana, incluso de fetichizarlo, si se deslizase hacia una omisión de aquellas tramas de poder circulantes en lo cotidiano favorecedoras de la estructuración de una peculiar morfología de este “mundo de la vida”; en definitiva, si adoptase una óptica insensible a lo político, o mismo a lo biopolítico en el sentido mentado por Michel Foucault. Por consiguiente, la certera vacuna frente a este potencial deslizamiento consistiría en la asunción de un enfoque teórico-metodológico con el acento puesto en una sociogénesis explicativa del surgimiento y evolución histórica de un determinado IS. Esta inmersión en el terreno de la historia, en la interrogación acerca de qué variables influyen decisivamente en la construcción socio-histórica de un IS, resulta una cuestión no solo indispensable, sino crucial, a fin de encarar con solvencia la imbricación entre la naturalización de un concreto IS y el ejercicio de poderes refrendadores de asimetrías sociales. En definitiva, la toma de partido por esta óptica genealógica posibilitaría dar cuenta de por qué no resultaría viable entender cuál es el papel sociológico desempeñado por un IS al presentarse divorciado de unas coordenadas espacio-temporales esclarecedoras de su aparición e influjo sobre la actuación de los agentes sociales. Esto es: ofrece claves de por qué la cristalización de un IS y no sin embargo otro en un espacio-tiempo, de por qué la cristalización de este IS sería la resultante motivada por su eficaz ensamblado con la sinergia de unas latentes demandas arquetípicas. IS que así, una vez históricamente instituido, propiciaría, entonces, la cristalización de una forma de hegemonía (Gramsci, 1970) que, echando mano de los significa-

dos objetivos aferrados en la vida cotidiana, serviría de legitimación estratégica a una percepción como evidencia natural de ciertas realidades sociales.

A mayores, desde este enfoque genealógico, complementario al fenomenológico, se arrojaría luz a propósito del radical rol político protagonizado por los IS en los procesos históricos en los cuales se juega la forja de identidades colectivas, haciéndolos responsables en el cimiento de un sentir identitario anudador de quienes lo comparten y a éste se adscriben, y, a la postre, desencadenando la enervación de dinámicas gobernadas por una lógica basada en la inclusión/exclusión, en “nosotros”/“ellos”, actuantes tanto a nivel macrosocial (Berriain, 2000) como microsociales (Maffesoli, 1990).

2. Horizontes teórico-metodológicos a dilucidar

La mayoría de los indicios apuntan a conjeturar que la capacidad para albergar un pluralismo teórico, hasta la fecha rasgo caracterizador en el abordaje de los IS, se acabe contagiando finalmente sobre un pluralismo metodológico. A la postre esto contiene tanto ventajas como inconvenientes. La principal ventaja consistiría en el hecho de sortear la canonización de una lectura metodológica unívoca de los IS, salvaguardándose así el sello de pluralismo, aun manteniendo, sin entrar en contradicción con lo anterior, un compromiso en su conjunto con un enfoque de sello cualitativo comprometido con el descifrado de la significatividad portada en la acción social; en la línea teórica auspiciada por el proyecto de comprensión del significado subjetivo del mundo para los sujetos en éste implicados patrimonio sin reservas de la tradición hermenéutica que va de Martin Heidegger a Hans-Georg Gadamer y fenomenológica de Schütz a Thomas Luckmann. Como envés, el principal inconveniente posiblemente consistiría en un sentimiento de caos o arbitrariedad surgido a resultas de la conservación de tal pluralidad teórico-metodológica.

Pues bien, desde los albores de las elaboraciones teó-

ricas en torno a los IS, pasado el meridiano de siglo XX, se ha dejado traslucir un doble registro implicado en el análisis de los IS que acaba proyectándose sobre un sesgo metodológico. Como instancias socioculturales productoras y orientadoras de sentido por antonomasia en las sociedades tardomodernas, los IS pueden ser examinados en clave socio-histórica, designando, entonces, unos constructos discursivos organizadores de consenso en torno a significaciones instituidas legitimadoras de realidades sociales -Castoriadis, Lizcano, Carretero, Girola...-. Es loable y legítimo que una óptica socio-antropológica mediada por la perspectiva de los IS se quede dentro del umbral de la historicidad. Ahora bien, desde otro ángulo, sino contrario al anterior sí empero diferente, los IS pueden ser examinados en clave de un plano arquetípico. En este plano nos remitirían a una constelación de constantes antropológicas de esencia a-histórica mediante las cuales se estaría develando, a través de la riqueza cognoscitiva alojada en el mito y el símbolo, una densidad de significado que, intimada universalmente con el arquetipo del sentido, hundiría sus raíces en una dimensión propiamente arcaica, ancestral, primigenia, si bien consustancial al nexo contraído por los integrantes de una cultura con su mundo simbólico, incluidos sobremanera sus dioses. Esta densidad de significado, expresada por vía arquetípica, se explicitará luego en representaciones cotidianas relativas al modo en particular en cómo concebir la vida, la muerte, el mundo, el tiempo o la identidad, ofreciendo una tentativa de aproximación a interrogantes trascendentales nunca despejadas: “*quiénes somos*”, “*de dónde venimos*” y “*a dónde vamos*” -Durand, Maffesoli, Beriain, Sánchez Capdequí...-. Así, en última instancia, los arquetipos serían la fuente, originada en el inconsciente colectivo, de nuestras enmascaradas divinidades (Jung, 2004: 25-26). El vaivén de uno a otro entre estos dos registros habría atravesado el itinerario académico de los IS.

El primer registro operativo de los IS se movería en una gramática circunscrita al orden, llamémosle así, político. En ella los IS actuarían como mecanismos moduladores de las relaciones sociales mediante su contribución a la forja de consenso en

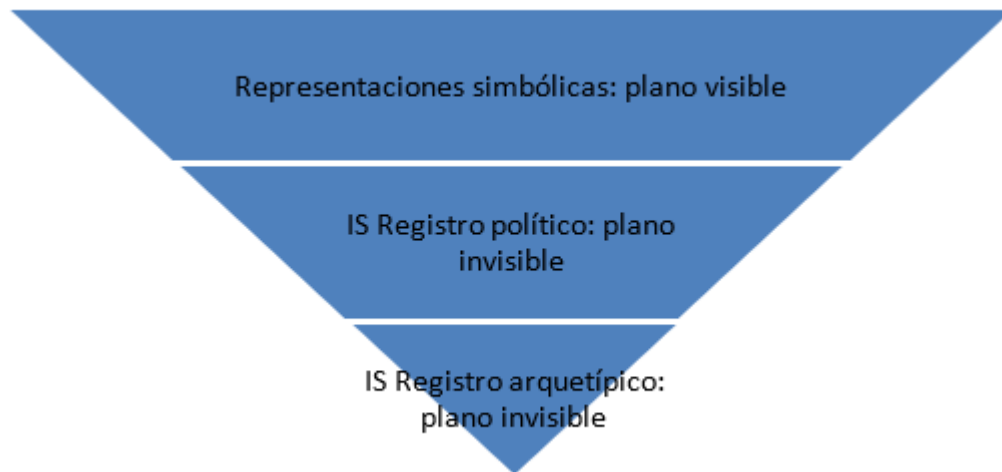
torno a unas objetivadas significaciones socialmente asumidas y compartidas. El segundo registro se movería en una gramática en gran medida distinta, llamémosle ahora, si se quiere, metafísica, si bien depurada de las connotaciones peyorativas en ocasiones avvicindadas al término; la cual conectaría con la irremediable apertura de una cultura a cuestiones que tendrían que ver con un horizonte último de sentido. En esta línea, los arquetipos tendrían un pie fuera y otro pie dentro del tiempo. Por eso, aun no siendo propiamente históricos, tampoco son *stricto sensu* a-históricos, puesto que utilizan para su mostración la historicidad; en lo que aquí concierne, utilizan para esta mostración el registro político de los IS. La consabida incomunicación existente entre emblemáticas propuestas como las de Castoriadis y Durand probablemente habría surgido del hecho de haber obviado esta duplicidad de registros constitutivos en los IS.

Es lógico que el desarrollo de los estudios basados en la perspectiva analítica estimulada desde los IS se hubiera afincado frecuentemente dentro de los márgenes del registro político. Aun aceptando, de entrada, las inherentes dificultades en el abordaje metodológico de los IS, este registro político resultaría más fácilmente operativo en términos sociológicos, antropológicos o comunicacionales, al no salirse de los linderos enmarcados en la historicidad; precepto axiomático fundacional, por lo demás, en la génesis de las ciencias humanas y sociales. Al mismo tiempo, no puede ser soslayado el hecho de que el registro aquí llamado metafísico de los IS resultaría mucho más complicado, sino imposible, de atrapar y objetivar mediante el arsenal de códigos heredados de la racionalidad científica occidental. Un hecho aunado con el rechazo crónico de la episteme moderna al reconocimiento y dignificación de la persistencia y vitalidad de aquello sonante a estructuras antropológicas atemporales, a imágenes primordiales y eternas. Imágenes difíciles de asumir y encajar en un estadio cultural, como el actual en Occidente, caracterizado por el reinado de una conciencia histórica subordinada a una percepción diacrónica de la temporalidad.

Por consiguiente, si ya la tentativa por hacer metodológicamente operativos los IS es de por sí altamente compleja, y si cabe hasta controvertida, toda vez que los IS son la matrices generadoras de sentido en lo social que no se dejan entrever idóneamente más que por la representación simbólica, a mayores un potencial acceso metodológico a la densidad de significado encerrada en los arquetipos y traducida en el dominio de los IS resultaría todavía más compleja. De manera que acaso solamente la toma de opción por una particular hermenéutica fijada al simbolismo central de una sociedad, a sus representaciones simbólicas nucleares, estaría presuntamente capacitada para un cometido de una envergadura tal como la de catapultarnos a la

aprehensión de aquel horizonte de sentido último que sirve de guía a una sociedad o cultura. En suma, solo el trayecto epistémico inspirado en el símbolo estaría acreditado para desentrañar y tornar visible la dimensión arquetípica subyacente en los fenómenos culturales.

No obstante, lo auténticamente interesante del asunto en cuestión es cómo llegar a descifrar las relaciones caracterizadas por el continuismo, complementación y proyección que entrarían en juego entre los aquí llamados registro político y metafísico de los IS. Para ello el recurso a una metáfora ilustrada mediante la figura de pirámide invertida podría resultar de utilidad.



En ella, la centralidad última, la cuenca semántica irrigadora de sentido, obediente a la condición arquetipal, se estaría prolongando naturalmente sobre el plano de aquellas producciones de sentido propiamente socio-históricas y, a la vez, encarnándose sobre el plano observable de las representaciones simbólicas. De facto el éxito o fracaso en la institución de una determinada producción de sentido socio-histórica, bajo la fórmula del registro político de los IS, vendrá dado por su capacidad o incapacidad para conectar, reavivar y entrar en sintonía, siempre en un contexto particular, con unas demandas antropológicas clandestinas vivientes en las capas profundas del entramado cultural. Así, a modo de ilustración de lo anterior, los procesos his-

tóricos enervados por el destello de una utopía liberadora a efectos políticos tanto han reposado como, asimismo, se habrían activado, echando mano de la fuerza movilizadora albergada en ciertas representaciones simbólicas, en virtud de la apelación a un IS históricamente construido. Ahora bien, aquello realmente determinante de la esencia misma en la cual se asentaría la ensoñación utópica, aquello que habría conseguido reactualizarse para galvanizar tales procesos, ha estado recurrentemente impregnado de reminiscencias arquetípicas intimadas, por ejemplo, a la constancia de una estructura antropológica imbricada a la conquista y plasmación de una hipotética redención o pureza prístina de la humanidad, a la sempiterna lucha del bien por doblegar al

mal, del cielo por vencer al infierno; si bien activada y canalizada eficazmente por vía, en un continuum con este registro arquetípico, del registro político de los IS. Del mismo modo que el móvil de riqueza implantado originariamente como insignia del capitalismo fue, sin lugar a dudas, un particular *ethos* histórico respondiente a una preceptiva al unísono moral y económica, pero que, delatado como gesto de proyección de una constante antropológica, traduciría un anhelo arquetípico de inmortalidad anidado per se en el interior de la condición humana. Algo semejante podría decirse de la figura arquetípica de Prometeo, en la trastienda del espejo del IS, en su registro político, sobre el cual gravita el modelo de desarrollismo occidental empecinado a toda costa en doblegar la naturaleza a los designios de la voluntad humana. Este trasfondo arquetípico, del cual brotan las corrientes freáticas animadoras de la vida colectiva, solo habría conseguido ser desvelado mediante una apelación al orden del mito, revelándonos así la latencia de un poso de arcaísmo, de hierofanía (Eliade, 2000), al precio de desmarcarse de un racionalismo de cuño cartesiano que atravesaría casi por entero el pensamiento surgido en la modernidad occidental. En resumidas cuentas, se trata de la inquietante presencia, jamás purgada, de lo más viejo en lo nuevo.

De la filosofía kantiana al neopositivismo el estatus epistemológico de la metafísica ha estado permanentemente en cuestión sino vilipendiado. Empero otra cosa distinta es la metafísica albergada en la vida cotidiana, aquella en la cual se expresarían en el día a día las relaciones de ultimidad, habitualmente en estado de semiopacidad, entabladas por seres humanos, integrados culturalmente, con su mundo simbólico. Relaciones que, empapando por entero la significación de dicho mundo y envolviendo en su seno a sus miembros, acaso serían únicamente aprehensibles a través de una hermenéutica simbólica capaz de hacer transparentes las soterradas sinergias arquetipales que preconfiguran inconscientemente una inteligibilidad global de las cosas, el modo en cómo el mundo es de partida pre-concebido, pre-sentido y pre-tratado. Así, aunque fuese mediante un rodeo indirecto por vía

arquetípica, la autenticidad metafísica oculta en lo cotidiano podría salir felizmente a flote, más allá y más acá de un mórbido racionalismo.

Conclusiones

De una recapitulación de lo expuesto se destila lo siguiente: a) Una aclaración de aquellos motivos de fondo implicados en la controversia en torno a las posibilidades metodológicas encerradas en los IS, mediante una incursión en el trayecto histórico seguido por los diferentes empleos de esta noción, donde saldrían a relucir los problemas teórico-conceptuales con los cuales dicha noción habría tenido que enfrentarse. b) Una propuesta para hacer sociológicamente operativos los IS que incide, por encima de otro aspecto, en su definitorio carácter de perspectiva interpretativa, cuya singularidad, a distancia de otros planteamientos teórico-metodológicos, sería garante de una comprensión a nivel profundo de las realidades sociales. c) La diferenciación, como a la vez interconexión, entre aquellos registros operativos implicados en el uso de los IS a tener en cuenta en el abordaje de las realidades sociales a partir de la singularidad aportada por la perspectiva estimulada desde los IS.

Bibliografía

- Baeza, M. A. (2000): *Los caminos invisibles de la realidad social. Ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales*, Santiago de Chile, RIL.
- Baeza, M. A. (2008): *Mundo real, mundo imaginario social. Teoría y práctica de sociología profunda*. Santiago de Chile, RIL.
- Baeza, M. A. (2015): *Hacer mundo. Significaciones imaginario-sociales para constituir sociedad*. Santiago de Chile, RIL.
- Beriain, J. (2000): *La lucha de los dioses en la modernidad*. Barcelona, Anthropos.
- Carretero, A. E. (2010): «Para una tipología de las

- representaciones sociales. Una lectura de sus implicaciones epistemológicas». *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 20, 87-108.
- Carretero, A. E. (2017): «Actualidad del campo de los Imaginarios sociales y de las Representaciones sociales en España. Un archipiélago sociológico en busca de comunidad». En *Estado del arte de los imaginarios sociales y de las representaciones sociales en Iberoamérica* (Aliaga, F. ed.), Bogotá, Universidad Santo Tomás, 293-348.
- Carretero, A. E. y Torres, M. (2021): «The Social Imaginaries Sociologies: the beginning of a needed conceptual clarification». *Sociedad Hoy*, 28, 141-161.
- Castoriadis, C. (1983-1989): *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona, Tusquêts.
- Dilthey, W. (1966): *Introducción a las Ciencias del Espíritu: ensayo de una fundamentación del estudio de la sociedad y de la historia*. Madrid, Revista de Occidente.
- Durand, G. (1982): *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*. Madrid, Taurus.
- Eliade, M. (1981): *Lo sagrado y lo profano*. Madrid, Guadarrama.
- Eliade, M. (2000): *Aspectos del mito*. Barcelona, Paidós.
- Fernández, J. C. (2015): «Apuntes para una epistemología del análisis sociometafórico». *Ariadna histórica. Lenguajes, conceptos, metáforas*, 4, 11-64.
- Foucault, M. (1968): *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. México, Siglo XXI.
- Girola, L. (2012): «Representaciones e imaginarios sociales. Tendencias recientes en la investigación». *Tratado de Metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*. FCE, México, 376-405.
- Girola, L. (2018): «Tecnología: ¿Ideología e Imaginario? Aproximaciones teórico-empíricas desde México». *Imagonautas: revista Interdisciplinaria sobre imaginarios sociales*, 37-58.
- Gramsci, A. (1970): *Antología, de textos de Antonio Gramsci. Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán*. México, Siglo XXI.
- Jung, C. G. (2004): «Sobre los arquetipos del inconsciente colectivo». En *Hombre y sentido*. Círculo Eranos III. Barcelona, Anthropos, 9-45.
- Kuhn, Th. (1975): *La estructura de las revoluciones científicas*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Lizcano, E. (2007): *Metáforas que nos piensan: sobre ciencia, democracia y otras poderosas ficciones*. Madrid, Traficantes de sueños.
- Lizcano, E. (2015): «La metáfora como analizador social». En *Metodología de las Ciencias Sociales. Una introducción crítica* (Castro Nogueira, L. A., L y M. A. eds.). Madrid, Tecnos, 93-130.
- Luhmann, N. (1998): *Complejidad y modernidad: de la unidad a la diferencia*. Madrid, Trotta.
- Maffesoli, M. (1998): *El tiempo de las tribus*. Madrid, Icaria.
- Pintos, J. L. (1995): *Orden social e imaginarios. Una propuesta de investigación*. Madrid, Sal Terrae.
- Pintos, J. L. (2014): «Algunas precisiones sobre el concepto de imaginarios sociales». *Revista Latina de Sociología*, 4, 1-11.
- Pintos, J. L. y Marticorena, J. (2012): «Análisis sociocibernético del discurso: la explotación de datos y los procedimientos informatizados en las investigaciones sobre Imaginarios Sociales. Un caso». *Revista de Investigaciones*

Políticas y Sociológicas, 11 (2), 47-79.

Ricoeur, P. (2001): *La metáfora viva*. Madrid, Trotta.

Riffo, I. (2022): “Imaginarios sociales, representaciones sociales y re-presentaciones discursivas”, *Cinta de Moebio*, 74, 78-94.

Riffo, I., Basulto, O y Segovia, P. (2021): «El Estallido Social chileno de 2019: un estudio a partir de las representaciones e imaginarios sociales en la prensa», *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y sociales*, 66, 243, 345-368.

Vergara, A. (2007): «Imaginario, simbolismo e ideología». *Dialogía*, 2, 109-146.

Weber, M. (1997): *Sociología de la religión*. Madrid, Istmo.

Cita recomendada

Carretero Pasin, A. (2023). Imaginarios sociales: del pluralismo teórico a la problematicidad metodológica. En: *Imagonautas, Revista interdisciplinaria sobre imaginarios sociales*, Nº 18 Vol. 12 (diciembre 2023), (pp. 93-106).